

TEXTO Nº 07 ABDICACIÓN DE AMADEO DE SABOYA

Grande fue la honra que merecí a la Nación española eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mi apreciada, cuanto que se me ofreció rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar un país tan hondamente perturbado...

Creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades que no se ocultaban a mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término a las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años largos ha que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fuesen extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación son españoles, todos, invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible atinar cual es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males. ... Nadie achacará á flaqueza de ánimo mi resolución. No había peligro que me moviera a desceñirme la Corona si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles, ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta, como yo el vivo deseo de que en su día se indulte a los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serian estériles mis esfuerzos e irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación; y en su nombre a vosotros, la corona que me ofrecía el voto nacional.

Palacio de Madrid.

CLASIFICACIÓN:

El texto es una **fuentes histórica primaria**. Es el documento de abdicación del rey Amadeo I al trono de España. Es un texto de **contenido político** ya que dicha abdicación provocó un vacío de poder que llevó a la proclamación de la I República y al correspondiente cambio de régimen político.

CONTEXTO HISTÓRICO:

El reinado de Amadeo I de Saboya (enero 1871 – febrero de 1873) es resultado de la Revolución de 1868 (“La Gloriosa”), tras la búsqueda de un monarca que ocupara el trono de acuerdo con los principios liberales del gobierno que quedaron plasmados en la Constitución de 1869. La elección del rey fue un tema complicado incluso en el ámbito internacional llegando a influir en el estallido de la guerra franco-prusiana. Su principal valedor fue el general Prim, pero antes de que Amadeo llegue a España es asesinado (diciembre de 1870) lo que resta a Amadeo su principal apoyo; al

tiempo que provocó la división y la desafección de las fuerzas que habían iniciado el proceso revolucionario y que ahora debían de apoyar al nuevo rey.

Desde un primer momento el reinado de Amadeo tuvo una oposición muy activa que dificultó su tarea de gobierno:

- Los Republicanos, puesto que preferían un régimen republicano.
- La Iglesia Católica por el establecimiento de la libertad religiosa y la separación total entre Iglesia y Estado, así como el hecho de pertenecer a una dinastía (Saboya) excomulgada por el Papado.
- Los Carlistas, que veían en la salida de Isabel II la posibilidad de que su pretendiente ocupara el trono; pero sus intenciones se vieron truncadas con la llegada del Saboya, lo que desembocará en una revuelta en 1872, convertida en la III guerra carlista a partir de 1873
- Los Sectores Industriales, temerosos que el nuevo rey apruebe medidas cada vez más librecambistas (como la Ley Figuerola), que provocasen una crisis en la industria española al no ser tan evolucionada y competitiva como la europea.
- Los sectores obreros que al amparo de la formación de la AIT iniciaron una política de activas reivindicaciones y agitaciones que llevaron a la ilegalización de la sección de la AIT en España.
- La Aristocracia Terrateniente, convencidos que el nuevo modelo de estado democrático acabaría con el dominio oligárquico (caciquil) que había ido formando durante el reinado de Isabel II y que apoyaban la candidatura que defendía Cánovas del Castillo del joven príncipe Alfonso.
- En general el pueblo español que nunca vio con buenos ojos a un rey extranjero.

El hecho de sufrir algún atentado, junto con la crisis final del Arma de Artillería a la que se negó a disolver para evitar perder el apoyo del ejército e igualmente se negó a dar un “golpe de fuerza” que en opinión de un rey constitucional nunca debería dar pese al consejo de sectores más conservadores, las diferencias con el jefe de gobierno Ruiz Zorrilla provocó su renuncia al trono, así como los derechos sucesorios de su familia el 10 de febrero de 1873.

Al día siguiente 11 de febrero con la presión de diversos partidos políticos progresistas y republicanos, así como con cierto apoyo popular de Madrid y pese a las resistencias de ciertos sectores del gobierno, las Cortes reunidas en sesión conjunta (Congreso y Senado) se constituyeron en Asamblea Nacional y proclamaron la República.

IDEAS PRINCIPALES:

La idea principal que recorre el texto es hacer referencia a la constante división entre distintos sectores políticos que debían haberle apoyado durante su reinado, hace clara referencia a que no hay enemigos exteriores, sino que es la continua debilidad interna entre los partidos políticos: radical, constitucionalista, seguidores de Ruiz Zorrilla, etc.. además de las tensiones que provocaban los carlistas o los republicanos.

También hace mención al atentado que los reyes sufrieron en la calle Arenal de Madrid en julio de 1872 y que conocido por el gobierno pudo ser evitado lo que muestra una vez más la debilidad de los apoyos del propio monarca.